

El árbol de la ciencia

La novela fue publicada en 1911 y tiene un fuerte carácter autobiográfico. Responde a lo que se conoce como *novela de formación del personaje*. Andrés Hurtado, perdido en un mundo absurdo, vivirá una sucesión de desengaños en circunstancias adversas: el ambiente familiar, la decepción en los estudios, la enfermedad y muerte de su hermano Luis, etc.

Tras los años de formación en la capital, las etapas posteriores de su vida constituyen callejones sin salida: la experiencia del ejercicio médico en un pueblo de La Mancha, el frustrante regreso a Madrid e, incluso, la paz provisional de su matrimonio con Lulú, cuya muerte y la del hijo de ambos abocan a Andrés a la desesperación. Tan sombría trayectoria revela el hondo malestar de Baroja y de su época.

Estructura

La figura de A. Hurtado da unidad al relato que hilvana multitud de elementos con esa libertad característica de la novela barojiana. Aun así, la estructura es clara: son 53 capítulos agrupados en 7 partes que se organizan en dos ciclos o etapas de la vida del protagonista, separadas por un intermedio reflexivo (parte IV):

Parte I	Parte II	Parte III	Parte IV	Parte V	Parte VI	Parte VII
Familia y estudios	El mundo en torno (Lulú)	Muerte de Luis. Desorientación de Andrés.	Intermedio reflexivo	En el campo	En la ciudad (reaparece Lulú)	Matrimonio. Muerte de su mujer y de su hijo. Suicido de Andrés.
PRIMERAS EXPERIENCIAS	PRIMERAS EXPERIENCIAS	EXPERIENCIA DECISIVA		NUEVAS EXPERIENCIAS	NUEVAS EXPERIENCIAS	NUEVAS EXPERIENCIAS DECISIVAS

Se observa, pues, una estructura equilibrada que contradice la idea, generalmente extendida, de la falta de estructura de las novelas barojianas; eso sí, el hilo narrativo se devana con libertad y con multitud de elementos heterogéneos.

Personajes

Aparte del protagonista, el otro gran personaje es Lulú, espléndido tipo de mujer frecuente en Baroja. “Producto marchito por el trabajo, por la miseria y por la inteligencia”, Lulú es graciosa y amarga, lúcida y mordaz, pero con un fondo muy humano y muy noble que muestra especial ternura por los seres desvalidos.

En torno a Andrés y Lulú hay numerosísimos personajes secundarios en algunos de los cuales se detiene Baroja: el padre de Andrés (despótico y arbitrario); Aracil (cínico, vividor sin escrúpulos); Iturrioz (el tío filósofo)... Otros muchos personajes son

bocetos vigorosos que ponen al descubierto un singular poder de captación de las miserias y flaquezas de cuerpos y almas. Habría que añadir que los personajes principales se van caracterizando de forma paulatina, por su comportamiento, por sus reflexiones, en contraste con otros personajes y al hilo de los diálogos. De esta forma van adquiriendo en su evolución progresivo espesor humano.

Ambientes

Bastan a Baroja muy pocos rasgos para darnos impresiones vivísimas. Es notable su maestría para el paisaje sin necesidad de acudir a la manera realista decimonónica; se trata, pues, de una prosa descriptiva impresionista construida a base de trazos dispersos (por ejemplo: descripción de Alcolea a la llegada de Andrés; parte V, capítulo 2º)

Sociedad de la época

La novela se desarrolla en torno a los años del Desastre (1898) en una España que se descompone en medio de la preocupación de Baroja que continuamente alude a las anomalías y absurdos de España. Así, por ejemplo, se traza un cuadro sombrío de la pobreza cultural del país (paso de Andrés por la Facultad de Medicina) y se insiste en el desprecio por la ciencia y la investigación.

Mayor espacio ocupan los aspectos sociales, ya en las dos primeras partes asistimos a las más diversas miserias y lacras, pero más adelante (partes V y VI) la visión de la realidad española se estructura en la oposición campo-ciudad. El mundo rural (Alcolea) es inmóvil, insolidario y pasivo ante las injusticias; abundan y se repiten sustantivos como *egoísmo*, *prejuicios*, *envidia*, *crueldad*, etc. De paso se denuncia el caciquismo que conlleva la ineptitud o corrupción de los políticos.

La ciudad (Madrid), entorno donde discurre una vida sin vida que, de nuevo, nos presenta muestras de la más absoluta miseria con la que conviven despreocupadamente las clases pudientes. Ante la iniquidad social, el protagonista siente una cólera impotente, pues no cree que exista solución posible y ello lo inclina a un anarquismo espiritual sin solución práctica alguna basado en el convencimiento de que “la justicia es una ilusión humana” (Iturrioz).

El sentido existencial de la novela

Tal pesimismo explica que estemos ante una novela filosófica, pues el centro de la obra lo constituyen los conflictos existenciales. Por ejemplo, en lo religioso, Andrés se despega tempranamente de las prácticas católicas, basándose en la lectura de Kant que consideraba los postulados de la religión indemostrables; sin embargo, en otros campos, tampoco encuentra Hurtado asidero intelectual: el intelectualismo es estéril, la ciencia no le proporciona respuestas sobre el sentido de la vida y del mundo... es más, inteligencia y ciencia no hacen sino agudizar el dolor de vivir. De aquí surge la idea que da título a la novela (*en el centro del paraíso había dos árboles, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal. El árbol de la vida era inmenso, frondoso, y,*

según algunos santos padres, daba la inmortalidad. El árbol de la ciencia no se dice cómo era; probablemente sería mezquino y triste).

Las lecturas filosóficas de Andrés lo confirman en esa concepción desesperada de una vida sin sentido. Su principal influencia proviene de Schopenhauer para quien la vida era una corriente tumultuosa e inconsciente donde todos los actores representan una comedia que no comprenden; y los hombres llegados a un estado de intelectualidad contemplan la escena con una mirada compasiva y piadosa.

Con este pensamiento se combina la idea de la lucha por la vida (Darwin) tan del gusto de Baroja y por ello se afirma (parte II, capítulo 9) que *la vida es una lucha constante, una cacería cruel en que nos vamos devorando unos a otros*. Las posibles soluciones ante la vida, según Iturriz, son dos: o la abstención y contemplación indiferente de todo, o la acción limitándose a un círculo pequeño. Andrés intentará la primera vía (la ataraxia) siguiendo también aquí el consejo de Schopenhauer de “matar la voluntad de vivir”. Ante la vida solo caben dos actitudes para el filósofo en su obra *La vida como voluntad y como representación*: la primera estaría marcada por “la voluntad de vivir”, una voluntad ciega, origen de todos los males, dolores y engaños; la segunda actitud consistiría en situarse ante la vida como un espectador escéptico, libre de deseos e ilusiones. Andrés se debate entre estas dos actitudes.

Estilo

Sobresalen el gusto por el párrafo breve y la naturalidad expresiva, manifiesta tanto en lo narrativo como en lo descriptivo o en los diálogos. Resulta muy interesante el uso intencionado de términos coloquiales y vulgarismos, con perfecta conciencia de sus valores ambientales o expresivos.

Conclusión

El árbol de la ciencia es muy barojiana tanto por su contenido y enfoque como por sus aspectos formales. Quizás sea, en palabras de Eugenio G. de Nora, “la más representativa de las novelas barojianas” y, a su vez, representativa de la novela noventaiochista. Por último, Baroja y sus coetáneos anticiparon en sus novelas buen número de los temas de las corrientes existencialistas contemporáneas.